

ENTRE la expectación, el temor y la esperanza comenzó, a las cinco menos cuarto de ayer, el Pleno del Congreso para debatir la moción de censura presentada hace una semana por los socialistas a la política del Gobierno de Adolfo Suárez.

Antes de empezar el Pleno numerosos grupos recorrían los pasillos y los bares del Congreso. Diputados, senadores y periodistas comentaban, preguntaban y especulaban tra-

tando de despejar incógnitas de cara a la votación final. La presencia en Madrid de los diputados del PNV ha despertado el interés de todos los grupos políticos, pues su voto puede ser decisivo si con él arrastra a la minoría catalana, de la que se espera la abstención. Los peneuvistas, sin embargo, no acudieron a la sesión de ayer. Pasadas las cuatro y media de la tarde comenzaron a sonar los timbres en todo el edificio del Congreso avisando que el

Pleno estaba a punto de comenzar. Los diputados fueron ocupando sus escaños en el hemicycle, que se encontraba repleto. En el «banco azul», Suárez se encontraba al frente de su gabinete. Todos los líderes estaban presentes.

Las tribunas de invitados y de Prensa se encontraban repletas a la espera de los acontecimientos. El Gobierno y los diputados de UCD se dispusieron a afrontar la gran prueba de la moción de censura socialista.

Alfonso Guerra

«La democracia no soporta ya a Suárez»

ALFONSO Guerra inició su intervención con una breve explicación del significado de la moción de censura para los socialistas: «Una explicación necesaria, por la política de intoxicación del Gobierno, que utiliza los medios de información para falsear la verdad. Así, por ejemplo, Arias-Salgado exponía no hace mucho en un "Telediario" argumentos justificables tan sólo por la ignorancia política. Según el Gobierno y según UCD los socialistas habríamos presentado la moción de censura para evitar ofrecer una alternativa al Gobierno de Suárez, lo que es absurdo. La moción de censura es un derecho constitucional para juzgar al Gobierno. Es también un deber moral cuando se considera que el Gobierno no defiende los intereses de los ciudadanos. Con ella, además, se tiene la posibilidad de cambiar al Gobierno si se consiguen los votos necesarios...»

«SUÁREZ, HECHO PEDAZOS»

«En el debate de la semana pasada los españoles pudimos comprobar cómo Suárez se caía de la vitrina y se hacía pedazos en el suelo desde el punto de vista político. Su intervención no tenía comparación con la de Felipe González. Basta con compararnos en este debate para demostrar que los socialistas estamos preparados para gobernar... A partir de la presentación de la moción de censura se puso en marcha todo el mecanismo de la democracia. Hoy los socialistas somos portavoces de todo el descontento y censura que la semana pasada expusieron los representantes parlamentarios de casi todos los grupos, a excepción de UCD... No hemos tenido la intención de intervenir en torno a los diputados de UCD para la recopilación de votos. La mitad de los componentes de UCD aplauden las intervenciones de Fraga, y la otra mitad, las de Felipe González; pero hasta hoy todos votan a Suárez... Las razones para la presentación de la moción de censura se basan en que Suárez y su Gobierno han incumplido los compro-

misos contraídos entre los ciudadanos... han eludido la responsabilidad de enfrentarse ante la corrupción... han probado su incapacidad para dirigir los destinos de la nación... En cuanto a materia legislativa, son innumerables los incumplimientos del Gobierno... No ha dado cumplimiento a importantes promesas económicas dadas en el discurso de investidura... Ha dado muestras de desprecio hacia las instituciones democráticas: basta con las palabras del ministro de Cultura: «Si hacemos caso de la Constitución, que, por su puesto, no lo hacemos...» El Gobierno tampoco da garantías de seguridad a los ciudadanos. El terrorismo en el País Vasco continúa, sin que el Gobierno no haga más que afirmar reiteradamente que se tomarán medidas...»

REFORMA DEL SECTOR PÚBLICO

«Los objetivos políticos de la nueva democracia, se ha dicho, exigen una reforma del sector público. La Administración pública debería ser un instrumento del Estado que debería imponer con eficacia y menor coste unos objetivos claros impuestos por el pueblo. Debería estar al servicio del administrado. Pero la realidad es que la Administración no es neutral, es ineficiente y muy cara, trabaja poco y mal, siendo su síndrome la parálisis. El Gobierno no tiene credibilidad porque ampara, tolera y protege la corrupción administrativa.»

Alfonso Guerra expuso aquí dos ejemplos de esta corrupción: el fraude de televisión y el del deporte.

«El Ministerio de Hacienda —siguió diciendo Alfonso Guerra— encargó a la Intervención General del Estado un informe sobre Televisión Española en materia de presupuesto, de lo que se dedujo que el despilfarro y la incompetencia cabalgaban por donde querían. Están sin responder un sinnúmero de saldos y cuentas bancarias sin justificación... Todo ello justifica la querrela criminal interpuesta por los socialistas contra altos dirigentes de TVE. Pero nadie puede conocer mejor que el Gobierno el desastre de TVE;

no sólo por ser el responsable, sino porque, además, tres de sus miembros han sido directores generales RTVE. Parece que es un cargo que facilita la formación política. En el mundo del deporte, por otra parte, se dedican muchos millones que poco se ven en la práctica... Ante este panorama, el ciudadano se pregunta: ¿pagar impuesto, para qué? El hombre de la calle es consciente de que la reforma fiscal se aplica mal. La política de retenciones ha sido un fracaso que hace que los más débiles paguen esa retribución. La ley no trata a todos por igual. En cuanto a la política económica, el Gobierno no ha cumplido tampoco sus promesas.»

El señor Guerra hizo posteriormente una dura crítica sobre la política de

educación y urbanismo; refiriéndose después al tema autonómico, calificando al Gobierno de ignorante y oportunista.

POLÍTICA MUNICIPAL TORPE

«El Gobierno —finalizó— ha practicado una política municipal torpe, y en cuanto a política internacional, hay que decir que Suárez se olvidó de ella, quizá por tratarse de un discurso de retales. Con este análisis queda demostrada su incapacidad para gobernar. Su política ha supuesto un retroceso en el camino a la democracia... Suárez no soporta más la democracia, y la democracia no soporta ya a Suárez.»

Arias-Salgado

«Felipe quiere ser presidente sin ganar unas elecciones»

Tras Alfonso Guerra tomó la palabra Arias-Salgado, quien, entre otras cosas, dijo:

«El señor Guerra no ha expuesto un argumento serio ni un análisis crítico sobre la gestión de Gobierno... Sus palabras han recordado las fases de la revolución de mayo del sesenta y ocho... Los socialistas han presentado la moción de censura como un gesto moral y desinteresado, haciéndose portavoces de todos los descontentos. Pero la moción de censura es una estrategia de lucha por el poder, es una confrontación política en el Parlamento, con una votación para tratar de quitar el poder.»

Esta moción de censura no es seria ni en su significación ni en sus argumentos de apoyo. No es serio tratar de derribar al Gobierno, buscando votos heterogéneos, desde FN hasta el PCE, y, de triunfar, daría lugar a un Gobierno hiperminoritario...

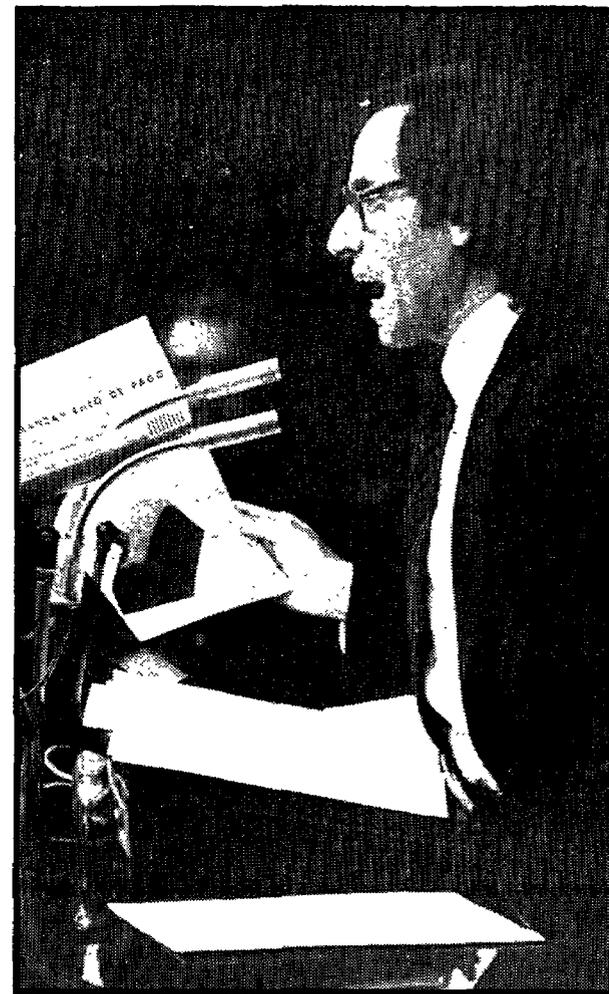
No es serio hablar de incumplimiento de programa, elaborado para cuatro años, a los trece meses de gestión.

UCD siempre ha hecho

galá de capacidad de compromiso, como lo evidencian las leyes orgánicas aprobadas por una mayoría de alrededor de 300 votos; cuando el PSOE ha vulnerado los acuerdos en la negociación del estatuto gallego... De sesenta y dos mociones aprobadas sólo cinco no se han cumplimentado en el plazo previsto... El Gobierno ha tratado siempre de responder con rigor y amplitud.

Por su parte, la directiva del PSOE ha vulnerado los secretos parlamentarios, como en el caso de RTVE; y su actuación ha dado lugar a dos cartas de protesta por filtraciones socialistas a la Prensa. Esto no es serio... PSOE y UCD han hecho un Estatuto de RTVE que si no se ha aplicado es porque los socialistas no quieren remitirse a la ley. Un superávit de cuatro mil millones de pesetas no se puede alcanzar desde el desorden financiero. Si en Televisión hay lucha es porque el PSOE quiere controlar la televisión. Esto es decir la verdad al pueblo.

Respecto a la Administración Pública, siempre ha operado persiguiendo inte-



de que la reincidencia no es agravante y encaminadas a la rebaja de penas por consumo y tráfico de drogas...

Si prospera la moción de censura la formación de un acuerdo entre comunistas y socialistas aceleraría la formación de las dos Españas.

El motivo de la presentación de censura es que Felipe González quiere ser presidente sin ganar unas elecciones.

La corrupción, sobre el tapete

TRAS las primeras intervenciones de Alfonso Guerra, por parte socialista, y Arias-Salgado, por parte centrista, y después de las mutuas acusaciones que realizaron respecto al funcionamiento de los dos partidos mayoritarios en la Cámara, tanto uno como otro tomaron la palabra en diversas ocasiones en un debate que atrajo la atención de los diputados durante gran parte de la sesión y que tuvo como tema estrella la corrupción, que, según el diputado socialista, existe en la Administración.

ALFONSO GUERRA

El señor Guerra volvió a hacer uso de la palabra para replicar a Arias-Salgado. «Comprendo que el señor Arias —dijo— represente los papeles que le asignan desde el Gobierno, y lo hace bien, contando con el cinismo que se aprecia en sus manifestaciones.»

Dijo más adelante que no estaba bien descalificar al Partido Comunista cuando aún no se había pronunciado en la Cámara, y añadió: «El señor Arias califica de anécdotas lo que yo he dicho aquí. Los millones que han ido de un lado para otro sin saber dónde, son anécdotas. El señor Arias está descalificado para hablar de Televisión, porque es el miembro del Gobierno que más sale en televisión. Decir que el PSOE quiere el control de Televisión es mentir, porque lo que queremos es

neutralidad, una neutralidad que nos beneficiaría porque la tienen copada ustedes.»

En cuanto al resultado de la votación de la moción de censura, manifestó que «aquí no se va a contar sólo el sí a la moción, sino los votos que tiene el Gobierno, a ver cuántos se le han ido desde la investidura, sin contar con los que se le irán de la propia UCD algún día.»

Acusó al señor Arias-Salgado de pasar de la democracia al franquismo, paso que «ha demostrado con su política dictatorial», y al Gobierno de no contestar muchas mociones. «Es verdad que ha contestado algunas, pero también ha dejado muchas sin contestar, y eso es lo que interesa. Cuando ha contestado lo único que ha hecho ha sido cumplir con su deber.»

Refiriéndose a los logros sociales alcanzados, Alfonso Guerra dijo que «el

señor Arias ha empleado un lenguaje que recuerda tiempos pasados. Sólo le ha faltado nombrar los pantanos. Se atreve a decir que no se construyen viviendas porque los Ayuntamientos socialistas no dan licencias, cuando los socialistas se oponen a las licencias porque no quieren amparar la especulación del suelo, porque no estamos dispuestos a este robo, porque no queremos que se llenen los bolsillos los de siempre.»

«Dice el señor Arias —continuó— que hemos votado en contra de medidas que favorecen la seguridad. Hemos votado en contra de todo lo que supone represión. La libertad y la seguridad han de ampararse, y la UCD vasca no descarta una amnistía.»

Alfonso Guerra finalizó su intervención diciendo: «Dice el señor Arias que la moción puede crear graves problemas al país. Se los creará al Gobierno, porque lo que yo sé es que ha supuesto un entusiasmo popular extraordinario.»

ARIAS-SALGADO

El señor Arias-Salgado comenzó lamentando que Alfonso Guerra acudiese a argumentos personales, «porque refleja su incapacidad para razonar, y así no

se va a ninguna parte. Yo no he descalificado al PCE, lo único que he dicho es que su presencia o no en el Gobierno constituye un problema de primera magnitud, y esto en todos los países de Europa. Al Partido Comunista lo hemos legalizado nosotros.»

En cuanto a la corrupción, Arias-Salgado dijo: «Entiendo que le encante hablar de corrupción, señor Guerra, pero esto hay que probarlo, y, si no, es mejor callarse. Si hay pruebas hay que remitirlas a los tribunales y, por un mínimo de respeto, esperar su sentencia. No se puede injuriar. Controle su lenguaje, señor Guerra, porque es fundamental para una convivencia democrática.»

El señor Arias-Salgado insistió en que formaba parte de un Gobierno democrático, «aunque le pese, pero un régimen de cuarenta años tarda en transformarse». Dijo que Alfonso Guerra había mentido en el tema de la amnistía propuesta por UCD del País Vasco, porque había citado una información de forma incompleta. «La UCD vasca ha dicho amnistía, pero tras la pacificación del País Vasco. Esta amnistía podría estudiarse en su caso, pero siempre después de la pacificación.»

